

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO: PALMA RAMOS, JOSÉ (2012), *EL MIR Y SU OPCIÓN POR LA GUERRA POPULAR. ESTRATEGIA POLÍTICO-MILITAR Y EXPERIENCIA MILITANTE. 1982-1990.* EDICIONES ESCAPARATE, CONCEPCIÓN

Mariano Vega Jara*

Bajo un contexto de dictadura militar, represión política y social, los llamados a “todas las formas de lucha” calaron hondo en la militancia de izquierda en general, por ello, el texto de José Antonio Palma Ramos constituye un gran aporte a la historiografía de la militancia política durante la década del '80 en el siglo XX. La introspección de la investigación contribuye a abrir y visualizar aquellas lógicas clandestinas, secretistas y conspirativas del MIR, descubriendo las complejidades naturales de una militancia y experiencia política-militar.

Como señala el autor, reconstruir este período histórico es hacer una historia de “lo que fue” y de “lo que no fue”, develando su mitificación o satinización por militantes, adversarios y/o enemigos políticos. A su vez, dicha obra nos presenta un marco analítico definido por un estudio teórico e interrelación práctica entre la Violencia Política (VP) y la militancia político-militar del MIR, el cual rejuvenece el estudio de la militancia política con sus nuevos aportes. Para ello, el autor nos sumerge en un debate aclaratorio sobre las diferencias entre los conceptos de violencia, fuerza, poder y agresión, destacando que fuerza y violencia están conectados entre sí, mas el poder es un grado mayor porque modifica a individuos o grupos dotados de una mínima voluntad. La violencia sería la transformación del estado físico de dichos individuos o grupos, por lo cual se conectan en lo político, donde se disputan los conflictos. La agresión apela a acciones violentas como mecanismo de resolución de dichos conflictos, pero a pesar de utilizar fuerza en la ejecución, la violencia no termina cuando se acaban los sentimientos de agresión, por el contrario, adquiere carácter proyectivo si no se resuelve, llevando a nuevos conflictos. Aclarado estos conceptos, el autor nos define la VP como una acción o un estado de acción que se genera en el seno de un conflicto, ya sean sociales o políticos, donde en lo político se instala una praxis de lucha por el poder a través de su ideologización, adoc-trinamiento e instrumentalización. Así, la VP se genera por una acción bajo un contexto político que contiene objetivos políticos, los cuales afectan de manera física y mentalmente a los individuos o grupos, siendo ejercida desde arriba, el Estado, o desde abajo, la sociedad civil o un grupo de ella (pp. 38-41).

A partir de esas definiciones, se establece el análisis o su “aventura conceptual” —según sus palabras—, a partir de lo que define como Violencia en la Cotidianeidad de la Práctica Política (VCP), es decir, la complejización de las formas de los niveles de

* Chileno, Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, UMCE y ©Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile (USACH). Correo electrónico: mvega22@gmail.com

lucha con elementos técnicos y cuadros políticos —lo político-militar— en lo cotidiano, lo cual elevaría los niveles de concientización y compromiso para radicalizar los frentes sociales de lucha e insertar reivindicaciones programáticas a plataformas más amplias que el propio MIR y en el Movimiento Democrático Popular (MDP) (Pp. 120-125). Sobre la tríada violencia política-estrategia-división (partidaria), el autor irá abordando de manera monográfica el desarrollo de la militancia mirista bajo las Jornadas de Protesta Nacional (JPN) contra la dictadura militar. En este contexto se destaca la tesis central del libro, la cual señala que la Estrategia de Guerra Popular Prolongada (EGPP) como línea político-militar —que se puede caracterizar como *ethos*—, tuvo divergencias tácticas en la militancia mirista, ya sea por la vinculación orgánica a la Dirección Nacional de Masas (DNM) o a la Comisión Militar (CM), llevando a posturas diferentes en los frentes sociales o de masas, lo cual paulatinamente llevó a la división partidaria. En pocas palabras, el planteamiento político-militar que asumía el MIR en la lucha contra la dictadura generó una crisis política, y luego orgánica, a partir de su lectura de la realidad derivada de la EGPP, ya que las movilizaciones populares anti-dictadura se desarrollaron más por el ámbito social y político y no militar como la definía el MIR (pp. 238-257). La EGPP de carácter maoísta-vietnamita de “el pueblo en armas” y su expresión centroamericana, fue lo que definió la militancia mirista desde la “Operación Retorno” o Plan 78, incentivando la creación de una fuerza militar propia, un ejemplo de ello fue el Destacamento Guerrillero Toqui Lautaro (DGTL) en Neltume, aniquilada por las fuerzas represivas de la dictadura. Posteriormente se crearían las Milicias de Resistencia Popular (MRP) y las Brigadas Salvador Allende (BSA), con un carácter más miliciano urbano, territorial y de masas —en teoría—, que igualmente fueron desarticuladas por la represión, el desgaste y las dudas sobre la línea a seguir en movilizaciones populares que no adscribían a la lógica militar.

Sin lugar a dudas, el MIR al ser un partido u orgánica de carácter político-militar, tuvo la impronta de articular diferentes orgánicas en base a las tareas de la EGPP, de ahí que en el ámbito militar hubieran orgánicas como el DGTL, las MRP y la Fuerza Central (FC), estableciendo diferencias operativas según las categorías militantes. Los lineamientos en las tareas operativas se enmarcarían en la creación de una fuerza social revolucionaria (FSR) donde el MIR juega un rol de vanguardia político-militar contra la dictadura militar. El punto a destacar de la EGPP es su relación a los diversos métodos de lucha revolucionaria y su praxis por medio de la acción directa, ya sean ataques armados frontales a las fuerzas represivas del régimen, sabotajes, atentados, hostigamientos físicos-psicológicos, lucha miliciano urbana, entre otras. Es aquí donde el autor nos hace énfasis en que la VCPP imprimió a la praxis del MIR un carácter procesual y progresivo en el uso de la VP señalada por la EGPP. El *ethos* mirista actuó como eje articulador de las relaciones orgánicas partidarias y su inserción en los frentes de masas, pues de dicha forma se contribuiría a incrementar la FSR necesaria para la insurrección de masas, según las tesis militares. Sin embargo, un punto muy importante que resalta el autor es que el MIR no tuvo un carácter homogéneo, por el contrario, la heterogeneidad —desde la fundación— primó en los debates partidarios como las líneas de expresión de la EGPP, lo que contribuye a no sobredimensionar el carácter monolítico y vertical cuando se apela al “militarismo” del MIR. Más preciso es señalar que, como se menciona en el texto, más que el centralismo

democrático, lo que primó fueron las acciones y ejecuciones de las tareas operativas de la EGPP, dejando el debate o discusión sobre las líneas de dicha estrategia a los cuadros político-militares de dirección de las estructuras orgánicas del MIR, la DNM y la CM, por lo cual las bases miristas eran receptivas a la línea de mando vertical de las órdenes militares. Aquí, el autor nos señala una tesis referida a que la Comisión Política (CP) en el exterior-exilio del MIR presionaba a la CP del interior para planificar y desarrollar una praxis político-militar, que la dirección interna no veía necesariamente como la correcta por la merma de militantes debido a la represión y a los cambios sociales y políticos en la formación social chilena. Interesante punto que nos habla de las lecturas político-militares de las direcciones del MIR, configurando las relaciones orgánicas entre los propios militantes y su propia experiencia militante al calor de las JPN. No estaría de más un estudio que ahonde las diferencias político-militares tanto de las CP interior y exterior sobre las bases de las subjetividades políticas y cómo estas influenciaron el ethos mirista.

Consecuente con la división y compartimentación de las tareas operativas de la EGPP, la predominancia de lo militar en la praxis imprimió una serie de sucesivas derrotas a las orgánicas militares, DGTI, FC y las MRP, lo cual se proyectó a los frentes sociales (estudiantil, poblacional, sindical, campesino y Derechos Humanos) como colaterales o apéndices de la EGPP. La merma de militantes por la represión, la propia compartimentación clandestina y vertical, más la heterogeneidad de discusión —por lo menos en las direcciones miristas— y a las JPN, hicieron que se catalizara o abriera el ethos mirista a las movilizaciones populares que tenían características más sociales-políticas que militar. A pesar de estos reveses militares, al autor toma defensa por el carácter más miliciano urbano y popular de las MRP, donde la VCPP imprime su praxis para crear la necesaria FSR que cree las condiciones desde los propios movimientos sociales (o frentes de masas) para la insurrección. Las JPN al abrir un espacio más “público” o “legal”, de la misma forma abrieron o visibilizaron las diversas lecturas heterogéneas de la EGPP en los cuadros político-militar, reafirmando la tesis central de nuestro autor, lo cual llevaría a la posterior división y fragmentación del MIR.

Sin embargo, diferimos con parte del núcleo que sustenta la tesis de división y fragmentación del MIR que nos señala el autor. Para él la división tendría tres antecedentes; la heterogeneidad en la composición política desde la fundación de MIR, lo cual no pudo homogeneizar la línea política; las exigencias sobredimensionadas de la dirección exterior hacia los dirigentes en el interior en cuanto a profundizar la lucha militar, sin tener un real análisis de la situación concreta y la correlación de fuerzas del movimiento de masas; y su tesis central, que las divergencias tácticas en la EGPP llevaron a tener diferentes lecturas de la línea, unido a la vinculación con las estructuras orgánicas político-militares, bajo una perspectiva insurreccionalista de masas (DNM) o el “Ejército del Pueblo” (CM). No hay dudas que la división en 1987 del MIR se vincula a diferencias tácticas en la EGPP, pues tanto la DNM como la CM coincidían en que la salida a la dictadura era militar. Como correctamente señala el autor, lo táctico primó sobre lo estratégico. Mas, este análisis sólo explica la causa orgánica de la división, de hecho, el autor establece dos hipótesis sobre la división-fragmentación del MIR; que la división fue más orgánica que política, donde la militancia se alineó en base a sus redes políticas subjetivas y

operativas; y que la apertura de las movilizaciones populares en las JPN, catalizó la necesidad de discusión sobre la EGPP en el tan esperado IV Congreso. Tal como señalábamos, las diferencias tácticas sólo nos explican la división coyuntural del MIR y no en cuanto a proyecto histórico, concepción y régimen de partido, pues, si bien las hipótesis que nos sugiere el autor son contingentes a explicarnos cómo se dio la división partidaria, creemos que son insuficientes y adolecen de una mirada más histórica.

De la lectura del texto se pueden vislumbrar dos factores explicativos de la división-fragmentación del MIR hacia 1987. La primera de ellas es un factor político que encabezó la lectura mirista de la realidad nacional cuando se abren las JPN y emergen movilizaciones populares de carácter urbano, con un fuerte énfasis en lo social. Estas movilizaciones quiebran la necesidad clandestina-conspirativa de la militancia mirista, los descoloca al ver que la lucha anti-dictatorial no va por caminos de carácter militar y/o miliciano, sino por luchas populares abiertas, por lo cual surgen las dudas en los cuadros de dirección y la emergencia de un lento debate acerca de lo correcto de la EGPP. El segundo factor es teórico-ideológico y está interrelacionado con lo anterior, ya que la subordinación de lo político a lo militar en la EGPP quebró la estrategia programática y, por ende, la concepción y el régimen de partido, pues en última instancia lo que primó fue una lucha político-social contra la dictadura en frentes sociales de masas. En este sentido, el MIR y su opción por la Guerra Popular desde su concepción estratégica erró como proyecto histórico-revolucionario, a partir de la propia discusión ausente sobre el carácter de la EGPP, aunque no por las diferencias tácticas como nos insiste el autor. Lo táctico-coyuntural produce la división, mas es lo estratégico lo que provoca la fragmentación y posterior disolución orgánica del MIR en varios *MIR*'es. En definitiva, la crisis del MIR es más política que orgánica, pues en última instancia la militancia mirista tuvo que optar por cuál línea política a seguir, más allá de las afinidades en las redes políticas de las diversas estructuras político-militares. Lo político derribó el *ethos* mirista.

En cuanto a críticas del texto, éstas se basan en que la presente obra corresponde a una tesis de pre-grado en Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica, por lo cual tiene limitaciones en el quehacer historiográfico. La principal tiene directa relación con el enfoque analítico de la VP en la praxis del MIR, pues, si bien el autor nos explica la VCPP, ésta en gran parte del texto es aminorada o subsumida en la descripción monográfica de la EGPP. Se aprecian desconexiones entre los capítulos teóricos y la acción mirista, lo que hace olvidar al lector que se trata de un estudio de la VP, sólo hecho mención en las MRP donde la VCCP se expresaría más palpablemente. Una segunda crítica tiene relación con la utilización de fuentes orales y el trabajo con la memoria militante, éstas sólo se aprecian como un complemento a las fuentes escritas, donde el sujeto de estudio es el MIR como órgano político-militar, dejando relegado las visiones subjetivas de la experiencia militante; no hay un sujeto de carne y hueso en que el lector pueda reconocer(se). No existe una complementariedad mayor en la utilización de ambas fuentes, de ahí el carácter más monográfico de la obra, no complejizando las visiones y diferencias de las líneas de la EGPP en el *ethos* mirista, las cuales llevaron a su posterior división-fragmentación y disolución orgánica. No era el tema central del autor ir por la subjetividad política, pero el exceso de objetivismo obnubila que toda acción directa parte de

ideas-fuerzas, deseos, anhelos, esperanzas, donde la experiencia libera las expectativas para la acción en la realidad concreta. La tercera crítica dice relación con una “ontología revolucionaria” que esquematiza el ser revolucionario bajo criterios que los clásicos marxistas (Lenin) denominan como “antiretinismo parlamentario”, cuando el autor divide aguas entre la izquierda tradicional (reformista), PC-PS y su apego al legalismo, e izquierda revolucionaria, privilegiando lo militar como diferenciación entre ambas. Dicho análisis se hace parte del último capítulo, cuyo acápite “Ocaso Revolucionario” (pp. 265-280) tiene una lógica mirista para explicarnos la actualidad del proyecto procesual del MIR en las diversas orgánicas que reivindican o tienen una praxis e impronta mirista, ya sea los diversos MIR'es, colectivos populares, organizaciones autonomistas o políticas y agrupaciones de índole cultural que rescatan la memoria mirista.

Por último, una crítica que pesa en la memoria del MIR y que se proyecta hasta la actualidad, es la influencia del trotskismo durante los primeros años. Más allá de la heterogeneidad desde la fundación del MIR y la disputa por el cargo de Secretario General en el III Congreso de 1967 entre Luis Vitale, por el sector trotskista, y Miguel Enríquez por el sector castro-guevarista, donde las fuentes que se nos proporciona no concuerdan, el autor hace una acusación de gravedad al sector trotskista, el cual levantó un “Congreso Fraccional” en 1969 —ad portas del IV Congreso— por su rechazo a la política del boicot presidencial de la candidatura de Allende y la no disposición a ejercer acciones armadas, lo que más tarde le valió pasar a la clandestinidad. Aquí surgen problemas con las fuentes que se utilizan, básicamente a Luis Vitale —testigo y militante de la época— quien en ningún momento señala que el sector trotskista hizo un Congreso Fraccional ni nunca fue acusado de ser Fracción por M. Enríquez. Recalca que hubo una expulsión de una minoría (trotskista) en el MIR, pero sutilmente morigera el calor del debate, ya que Vitale posteriormente adhirió en lo subjetivo al ideal mirista, por lo tanto, no es fiable enteramente en sus recuerdos. Salvo el hecho objetivo, que las fuentes citadas por el autor narran, hubo una expulsión previa al IV Congreso del sector trotskista por las diferencias políticas y orgánicas en lo electoral y militar, es decir, concepción y régimen de partido. No una separación ni desplazamientos, sino expulsión de la mayoría contra la minoría, cuando siempre son las minorías las que terminan renunciando o rompiendo con su orgánica madre. Por lo tanto, el autor se hace parte de manera subjetiva al avalar dicha expulsión como una memoria episódica sobre qué recordar y cómo recordar la vivencia del pasado, lo cual establece una memoria semántica como ideología mirista hasta la actualidad. Dicha acusación se constituye en una calumnia política que necesita ahondar en una investigación más exhaustiva y rectificar dicho juicio, ya que el autor al tomar partido por las fuentes primarias y secundarias miristas, establece dicha memoria semántica a las nuevas generaciones.

En síntesis, estamos ante una obra que tiene su punto central en aportarnos un estudio de la VP en Chile y su relación con la experiencia militante en particular, y abrir aquella compartimentación de la historia del tiempo presente en la izquierda en general. Esta primera obra del joven historiador José Antonio Palma Ramos sin duda será un texto de cabecera para ahondar aún más en la militancia política durante los '80, con una tesis central que nos induce a pensar hasta qué punto hubo una unidad o bifurcación entre los

análisis político y/u militares en la izquierda chilena y el carácter movimientista de las protestas populares, del sujeto de la revolución chilena, el carácter dicha revolución y la construcción del proyecto histórico de dicha izquierda durante la dictadura militar. Se vislumbran nuevos desafíos al autor para ir consolidando su metodología de investigación y aportarnos con nuevos estudios de la VP.